

En definitiva se trata de una obra de consulta obligada y que esperamos que tenga continuidad con la producción de otros volúmenes por parte de este grupo de investigación.

JOSÉ RAMÍREZ DEL RÍO
Universidad de Córdoba

NIETO IBÁÑEZ, Jesús M^a, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-V)* (Madrid: Editorial Trotta, 2010), 221 pp. ISBN: 978-84-9879-153-2

Desde la misma introducción (pp. 17-22), el prof. Nieto Ibáñez, catedrático de Filología Griega de la Universidad de León, deja clara su intención, centrando el tema de su libro y sintetizando al mismo tiempo las grandes líneas que, a través de los siglos II-V, propician el debate, y menos el diálogo, entre el cristianismo, que se va abriendo paulatinamente paso en una sociedad con múltiples vicisitudes políticas y espirituales, y el paganismo, que, desorientado por la pérdida de sus valores de antaño, languidece progresivamente sin remedio. El autor está convencido, y no está lejos de tener razón, de que “el tema adivinatorio y profético es uno de los motivos que mejor permite analizar el enfrentamiento y el encuentro entre el nuevo mensaje cristiano y la civilización grecorromana” (p. 19). De ahí que se proponga escribir este libro, de gran erudición y excelente y apropiado manejo de los textos patrísticos de los primeros siglos. Una visión desde esta perspectiva no es común en la investigación histórica, y es de agradecer, especialmente porque una mirada desde otro ángulo siempre ayuda a completar el ya complejo desarrollo de la historia. Este libro contribuye a enriquecer ciertamente el conocimiento de ese largo proceso de consolidación del cristianismo, que al par que va salvando obstáculos internos de interpretación bíblico-teológica de sus propios textos fundadores, tiene que ir sorteando las dificultades e interferencias nacidas de la convivencia con la mentalidad pagana del mundo clásico. La arraigada ideología grecolatina obligaba al cristianismo a confrontarse continuamente mientras se iban definiendo las líneas maestras de su teología tanto en ambiente griego (y oriental, especialmente siríaco), como en ambiente latino.

El libro consta de tres capítulos de extensión desigual. El primer cap. está dedicado a la comparación entre “Mántica pagana y profecía cristiana” (pp. 23-33). Hace un resumen sobre el sentido que tiene la profecía en el judaísmo helenístico y en el cristianismo y traza una perspectiva sobre los oráculos y la adivinación en los siglos I-II. Pasan ante nuestros ojos autores como Plutarco, Enómao de Gádara, Luciano de Samósata y Celso. Al mismo tiempo, da cuenta de la importancia que tienen algunos autores del siglo III, como Porfirio de Tiro y Jámblico, enfrentados ante el cristianismo, que continúa progresivamente su afianzamiento en el panorama espiritual de estos primeros siglos. Es de reconocer que algunas de las

obras paganas sobre la exaltación de la mántica, tanto desde el punto de vista filosófico como ritual, nos han llegado gracias a dicho enfrentamiento cristiano, cuyos autores han dejado constancia y testimonio de tales escritos.

El segundo cap. versa sobre “Los protagonistas de la polémica. La mántica pagana en la patrística griega” (pp. 35-57), hace un repaso breve, pero haciendo hincapié en lo principal, en las posturas cristianas: los Padres Apostólicos, los apologistas del siglo II, Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Clemente de Alejandría, Atanasio de Alejandría, y especialmente Eusebio de Cesarea. Es éste último el autor principal de la polémica, quien “con su *Praeparatio euangelica* y con su obra complementaria la *Demonstratio euangelica*, nos hallamos seguramente ante la aportación apologética más importante de la Iglesia antigua, antes del concilio de Nicea, que lucha contra los dos frentes, contra el paganismo y contra el judaísmo” (p. 43). Considero muy interesante y bien equilibrada la valoración que el prof. Nieto hace de la obra de Eusebio a este propósito (pp. 42-52), así como la reflexión sobre la profecía cristiana después de Eusebio, como se testimonia en Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Basilio de Cesarea, Dídimo el Ciego, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Cirilo de Jerusalén, Sinesio de Cirene, Filostorgio, Sozomeno, Sócrates de Constantinopla, Basilio de Seleucia, Asterio de Amasea, entre otros, así como en las últimas apologías de Teodoreto de Ciro y Cirilo de Alejandría y el mismo Agustín de Hipona, que en el libro XIX de la *Ciudad de Dios* arremete fuertemente contra el oráculo griego antiguo (pp. 53-57). Entre todos los textos cristianos, la *Praeparatio euangelica* de Eusebio de Cesarea es la obra más importante en torno a la cual gira fundamentalmente esta monografía. De hecho, como muy bien afirma el prof. Nieto Ibáñez, es una obra que “pertenece a un momento trascendental del panorama cultural y religioso, a caballo entre el siglo III y la edad constantiniana. En efecto, es éste el momento de una gran reflexión sobre las prácticas adivinatorias de los dos grandes neoplatónicos, Porfirio y Jámblico, que elaboraron toda una teología sistemática de los textos oraculares. La *Praeparatio euangelica* es la culminación del uso apologético de la tradición profética pagana, tanto por el número de oráculos recogidos como por la variedad de argumentos que éstos le brindan. Esta obra se inserta en un contexto de enfrentamiento entre paganos y cristianos cuya finalidad es tanto la de demostrar el error politeísta como la de la superioridad de los judíos y, por tanto, de los cristianos” (p. 21, cf. p. 43). Los autores cristianos anteriores a Eusebio “no han dedicado al profetismo antiguo un apartado monográfico de sus obras, sino que lo han tratado de forma diseminada a lo largo de otros temas y argumentos” (p. 43). Pero además, otro acierto sobre la valoración que el prof. Nieto hace de Eusebio es la consideración de que los oráculos que éste utiliza “no son releídos ni manipulados en clave cristiana, sino que su táctica, siguiendo una práctica habitual en su obra, es la de reproducir citas literales de los oráculos contra los propios griegos para criticar sus prácticas proféticas y teúrgicas y, por extensión, la

naturaleza divina de los dioses paganos” (p. 43). Gracias a la extensa valoración de Eusebio, este segundo capítulo resulta esencial, necesario en el libro, al mismo tiempo que prepara el último capítulo.

Y el tercer cap., el más extenso y el que prácticamente ofrece el título al libro, está dedicado a “Apolo y sus oráculos en la literatura cristiana” (pp. 59-149). En este capítulo es importante, y lo más novedoso, el análisis contextualizado que se hace de una amplia colección de oráculos que el autor, con gran acierto, ofrece a modo de antología: 124 textos que recogen por completo todas las respuestas y referencias oraculares en el período patrístico de los siglos II-V. Son textos que se encuentran dispersos en las obras de Ps-Justino (*Coh. Gr.*), Clemente de Alejandría, Orígenes, Hipólito Romano, Sócrates de Constantinopla, Gregorio Nacianceno, Filostorgio, o en la *Artemii Passio*, pero fundamentalmente en las obras de Eusebio de Cesarea, especialmente en su *Praeparatio euangelica* o, a veces, en algunas citas atribuidas a éste por algún otro autor. Estos textos forman un corpus heterogéneo, cuyo “contexto filosófico, apologético y polémico” entran de lleno en el objeto discursivo de esta monografía. Algunos de ellos, por encontrarse solamente en estos autores cristianos, se convierten en “fuente fundamental”.

Esta antología viene, en parte, a llenar un vacío entre las publicaciones sobre el tema, a pesar de que ya existen diversas recopilaciones y ediciones de textos oraculares de Apolo, incluso tardíos, como es, entre otras, la voluminosa obra de A. Busine, *Paroles d'Apollon. Pratiques et traditions oraculaires dans l'Antiquité tardive (II^e-VI^e siècles)*, (*Religions in the Graeco-Roman World* 156; Leiden-Boston: Brill, 2005), que el autor cita con puntualidad, en momentos precisos.

El centro temático de este tercer capítulo ya lo había sintetizado muy bien el autor en la introducción, en un párrafo que no me privo de citar aquí: “La convivencia entre el paganismo y el cristianismo oscila entre una clara hostilidad y la asimilación más o menos consciente. La actitud ambigua de los apologistas en el tratamiento de los oráculos coincide con la doble connotación que adquiere en ellos la figura de Apolo. En la apologética cristiana hay dos formas de servirse de los oráculos y de la tradición profética pagana. Por una parte, el cristianismo aprovecha la tendencia de los ‘oráculos teológicos’, llevándolos a su terreno, de modo que es el propio Apolo el que con sus palabras anuncia y apoya las características del verdadero Dios. Pero, por otra, la más dura y habitual apologética atacará la práctica profética utilizando los argumentos tomados de los propios griegos. En efecto, se reproducen muchas de las críticas que ya los autores paganos habían hecho a los oráculos, es verdad que en casos utilizadas tendenciosamente, y se ponen de manifiesto las numerosas contradicciones, errores y males que han provocado las profecías délficas. Incluso se hace un uso irónico y paródico de las respuestas oraculares” (p. 19). La fuerza arrolladora del cristianismo, ya en el siglo IV, frente a la debilitación progresiva del oráculo

pagano, hará que sea el mismo Apolo el que anuncie y cante la victoria de Cristo, obligando a la Pitia a abandonar el oráculo para siempre. Naturalmente tal anuncio y victoria no la pronunciarán los paganos, sino aquellos cristianos, generalmente anónimos, que persuadidos de la derrota pagana difundirán falsificaciones de oráculos poniendo en boca de Apolo la declaración de que Cristo es su Dios. (cf. pp. 146-149). La caída del proyecto restaurador de Juliano tuvo mucho que ver también en el declive de Apolo.

Indudablemente, lo que sucedió en ambiente griego, que el prof. Nieto analiza, es traslaticio al mundo latino. Baste recordar a Tertuliano, a Lactancio o a Prudencio, quien también suele cantar la victoria del cristianismo sobre los dioses paganos. Tradición griega y tradición latina en el desarrollo del cristianismo se han dado continuamente la mano, salvando las diferencias – y muchas a veces – en lo que se refiere a asertos teológicos de mayor o menor calado e incluso a interpretaciones, en casos bastante divergentes, del texto bíblico.

Quisiera añadir que la problemática que aborda este libro no es una isla dentro de la producción de su autor. Le han precedido varios trabajos, y desde hace mucho tiempo, sobre la adivinación pagana y oráculos griegos y su confrontación con la profecía cristiana. Tampoco se adentra en el estudio de los Padres griegos por primera vez: también aquí le han precedido otros estudios de tema patrístico. Todo ello es lo que le hace al autor moverse con soltura y autoridad. Además, como dice en el prólogo el prof. Emilio Suárez de la Torre, director que ha sido del grupo de investigación donde, como miembro del mismo, empezó a gestarse lejana y lentamente la monografía del prof. Nieto Ibáñez, tras la cual “hay muchos años de trabajo” sobre la adivinación y la profecía en el mundo griego.

El libro finaliza con una amplia bibliografía (pp. 187-203), que incluye, por una parte, las ediciones y traducciones de autores antiguos y, por otra, una amplísima lista de estudios y monografías (artículos y libros) utilizados por el autor. De esta extensa bibliografía puede colegirse la fuerte base documental en que se apoya la obra del prof. Nieto Ibáñez. A esto sigue una tabla cronológica (p. 205) en que se representa, en una columna, los autores patrísticos (desde los Padres Apostólicos y Apologistas hasta Juan Damasceno en el s. VII) y, en otra columna paralela, los autores paganos principales contemporáneos (Plutarco, Enómao de Gádara, Luciano, Celso, Porfirio, Jámblico y Juliano el Apóstata). Y, por último, dos utilísimos índices: uno de nombres propios (pp. 207-212) y otro de citas bíblicas y autores antiguos (pp. 213-221).

A la amplísima bibliografía que ofrece el autor podríamos añadir dos recientes reediciones en español de lo que fue tesis doctoral de Franz Cumont y otro pequeño estudio suyo, ambos reeditados bajo el título *Un episodio de la historia del paganismo en el siglo II d.C.: Alejandro de Abonuteico* (Madrid-Salamanca: Signifer Libros, Mikrá 3, 2012) con un capítulo suplementario del Sabino Perea Yébenes, profesor titular de la Universidad de Murcia, que se ha encargado de la

edición y traducción. Traigo aquí a colación esta obra, dado que el prof. Nieto hace referencia en dos lugares de su libro (cf. pp. 18 y 29) a este Alejandro, considerado por Luciano, y no sin razón, un falso profeta, embaucador y corrupto en todos los sentidos.

Me permito también sugerir un estudio, que me parece importante por tocar algunos puntos de este libro: Raúl González Salinero, *“Infelix Iudaea”. La polémica antijudía en el pensamiento histórico-político de Prudencio* (Madrid: CSIC – Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 2010).

Al final de la lectura de esta densa obra uno no puede menos de alabar el trabajo, sobre todo por la equilibrada síntesis en torno a una época tan convulsa y difícil de los primeros siglos del cristianismo, pero además por haber conducido el tema con sobrada claridad y desbordante, y al mismo tiempo mesurada, erudición.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

ÖNDER, Josef, *Das Meer der Weisheiten: Ein Briefwechsel zwischen dem Jakobitischen Maphrian des Ostens, Mār Gregorios Yūhanān Bar ‘Ebrāyā und Mār Denhā I., Katholikos der Nestorianer, in der Blütezeit des 13. Jahrhunderts* (Tübingen: Bar Hebräus, 2009), 311 pp.

La presente monografía es la publicación de la tesis doctoral defendida por J. Önder en *der Fakultät für Kulturwissenschaften der Eberhard-Karls-Universität Tübingen* para la obtención de su título como doctor en filosofía en 2008.

La obra comienza con una breve, pero clara, introducción (pp.6-9) en la que el autor expone el interés de la temática en la que ha centrado su estudio, así como el plan de trabajo seguido en el desarrollo de su investigación.

El trabajo consta de diez capítulos que nos permiten tener acceso a la información de un modo ordenado y bien estructurado:

El primer capítulo (“Christologische Streitigkeiten und Lehrentwicklung der Alten Kirche”, pp. 9-21) es un repaso de la situación de la iglesia primitiva, a través de la evolución del concepto de ‘cristología’, modificado en diferentes concilios ecuménicos, y que sirve de introducción a los apartados segundo y tercero, dedicados a dichos concilios, como veremos a continuación.

El segundo capítulo (“Der Streit um die Gottheit Jesu Christi: Arius und die Konzilien von Nizäa (325) und Konstantinopel (381)”, pp. 22-28), nos habla del Concilio de Nicea y del Concilio de Constantinopla, centrandó el estudio en el concepto de ‘Encarnación’, y tomando como punto de partida la teología de Arrio dado su influencia en ambos concilios.

En el tercer capítulo (“Das Ringen um die Frage nach der Einheit von Gott (-Sohn) und Mensch in Jesus Christus: Die Konzilien von Ephesus (431) und Chalcedon (451)”, pp. 29-39) Önder analiza, en un primer momento, los concilios de Éfeso y de Calcedonia en los que la cuestión fundamental fue la unidad de la persona divina de Dios. En el concilio de Éfeso el debate sobre esta cuestión puso